

Manuel María Madiedo: Político, intelectual orientador de la Nación²

El presente artículo aborda la biografía de Manuel María Madiedo, un distinguido político e intelectual del Caribe Colombiano, se sugiere que su actividad como hombre público solo puede comprenderse en relación con su vida intelectual, la cual dio a conocer primero en prensa y posteriormente en libros. Analizar su biografía en esta dirección invita a no perder de vista, el interés del intelectual *por transformar la política del país y la visión de nación que construyó fuera de la disciplina de los partidos.*



I

Introducción

El propósito de este artículo es estudiar la trayectoria intelectual y política de Manuel María Madiedo, principalmente se dirige a exponer su biografía intelectual y su formación, así como la herencia rememorada genealógicamente en su obra. Al mismo tiempo que se quiere escribir sus prácticas como político e intelectual, interesa ahondar, en el fondo de sus escritos periodísticos y en sus libros. A riesgo de simplificar sus orígenes intelectuales, estos se plantean en tres líneas: La primera, dirigida a la elaboración de una retórica que pretende reconstruir una tradición nacional replanteada en sus escritos como condición de intelectual moderno; en estas reflexiones Madiedo aparece consternado frente al fracaso de la república de la Nueva Granada. En una segunda línea, Madiedo aparece postulando una identificación del cristianismo con el orden y el progreso, ideas que estarán

presentes en sus libros. Finalmente una tercera línea dirigida a la reflexión sobre la necesidad de una transformación en la organización del Estado.

Natalidad y formación

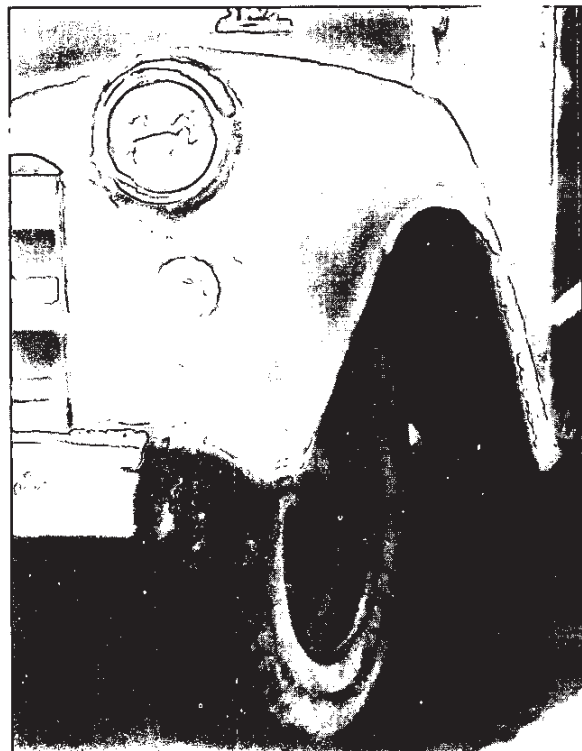
Manuel María Madiedo es uno de los intelectuales, que mayor producción académica tuvo la costa Caribe colombiana durante la segunda mitad del siglo XIX, por sus reflexiones y debates en la prensa fue tildado por sus adversarios como un "mulato polémico"³. Nació en la ciudad de Cartagena en 1815, su primer año de vida estuvo marcado por la llegada del ejército pacificador de Pablo Murillo y la destrucción total de la hacienda de su padre en la cercana localidad de Turbaco, donde salió en brazos de familiares que junto a su madre lograron salvarle la vida, mientras que su padre involucrado en la resistencia a las fuerzas de la reconquista española calló víctima en una de las persecuciones de los pacificadores. Con la muerte de su madre, cinco años más tarde comenzó una temprana orfandad que puso el resto de su educación en manos de su familia, quienes lo enviaron a los Estados Unidos en 1828, donde permaneció hasta 1832. Muy poco se sabe acerca de su familia, algunos estudios lo vincula con tres tíos, Juan Madiedo, quien aparece como secretario del Concejo de Estado por largos años hasta 1843, el sargento Luis Madiedo, que murió en el pantano de Vargas y el coronel Nicolás Madiedo, héroe de Ayacucho, Junín y pichincha y muy allegado de Melo en 1854⁴.

Estudió en la Universidad del Magdalena, mientras trabajaba como colaborador del periódico *Los Veteranos de la Libertad*. Regresó a los Estados Unidos, aproximadamente entre 1838 y 1840; allí aprendió varios idiomas; a su retorno se trasladó a Bogotá para continuar estudios de jurisprudencia hasta 1844, cuando se graduó en el colegio San Bartolomé bajo la dirección de destacados profesores como: Ezequiel Rojas, Francisco Soto, Salvador Camacho, Florentino González, Francisco Javier Zaldúa, Bernardo Herrera, y Zoilo Silvestre, hombres que indudablemente dejaron huellas en su pensamiento. Fue estudioso de muchos temas, y un gran defensor de la juventud, a la que se dedicó enseñando en el colegio San Simón de Ibagué; en el colegio Ospina de Bogotá; en el de San Bartolomé y en el colegio del Rosario en Bogotá.

Entre 1855 hasta su muerte el 6 septiembre de 1888, se convirtió en uno de los intelectuales que más se destacó por su contribución reflexiva a la realidad social y política de la Nación colombiana. Su pensamiento, apareció divulgado en varios escritos, algunos breves que por lo

general se leían en las columnas de los principales periódicos del país tales como: *El Día*, *La Civilización*, *El Neogranadino*, *El Pasatiempo*, *El Tiempo*, *El Catolicismo*, *El orden*, *La Discusión*, *El Núcleo* etc. La otra parte de esa producción se publicó en algunos libros donde recoge de manera sistemática y elaborada los alegatos que transmitía desde la prensa para cumplir con su objetivo de transformar la sociedad colombiana y formular los cimientos de una nación moderna.

Su incursión como intelectual, comenzó desde muy temprano, su primera aparición pública fue con una obra de teatro titulada *Lucrecia o Roma libre*, tragedia estrenada sin ningún éxito por un grupo de actores aficionados en el teatro coliseo en la ciudad de Bogotá. En mayo de 1846 se anunció la publicación de todas sus obras teatrales en seis tomos, allí aparecieron obras como: *Piezas con más de los ocho años de Yunque*: corolario, en verso; *La caída de los Tarquinos*, tragedias igualmente en verso; dos comedias de versos: *Una mujer de las que no usan* y *El doctor Berenjena*; Un drama en prosa *La niña de la poesía* y la comedia *Tres diablos sueltos*. Desde 1843, escribió partes importantes de una novela costumbrista, titulada *Nuestro siglo XIX* que sería publicada de manera completa en 1868⁵.



Además de su interés en el teatro, Madiedo mostró su predilección por la poesía y presentó sus dotes de poeta en diferentes momentos de su vida. En 1845 fue uno de los poetas que cantó al libertador en la inauguración de la estatua de Terenarí. Una de sus obras poéticas más destacadas fue la publicada en 1855, titulada *El 25 de septiembre. Leyenda nacional*⁶, este poema es una doble exaltación a la posición de los héroes, por un lado a Bolívar a quien se exalta como héroe y tirano, y, por otra parte al Almirante Padilla, quien opuesto a la tiranía es ejecutado por Bolívar. En 1859 publicó su primer libro de poesía precedida de por un tratado de métrica, entre las más destacadas aparece una dirigida al río Magdalena con el título *Al magdalena*. En 1870 publicó otro libro de poesías y ensayos bajo el título de *Ecós de la Noche*⁷.

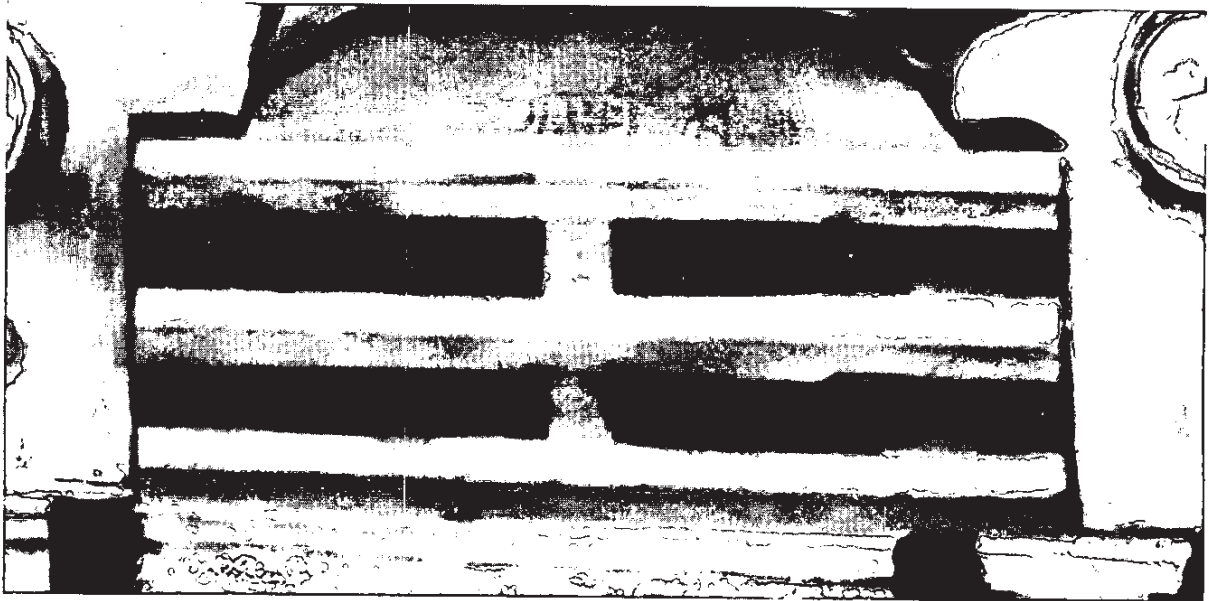
1.1. Vida pública y ambigüedad partidista

Sobre su vida pública se tiene conocimiento que desempeñó varios cargos, comenzó como juez letrado de Hacienda y más tarde como interventor de la administración de Tabacos en la provincia de Mariquita en 1844. Siendo muy joven, con tan solo 30 años, fue nombrado gobernador de la misma, bajo el primer gobierno conservador del general Tomas Cipriano de Mosquera entre 1845-1849. Para esta misma fecha, el presidente le confió la gobernación de Neiva entre el 11 de octubre de 1848 al 31 de mayo de 1849⁸. Al final de la administración del general José Hilario López, fue

nombrado Fiscal del Tribunal Superior de Neiva. Y en 1854, el general José María Obando quien se desempeñaba como presidente en ese entonces, propuso a Madiedo la oficialía mayor de la secretaria de Guerra para que defendiera al ejército en el congreso de 1854; pero, Madiedo profundamente desilusionado de la política en la Nueva Granada, rechazó el cargo, y el presidente le nombró como Fiscal del Tribunal Superior de Mariquita⁹.

Durante 13 años de permanencia en la provincia de Mariquita desde 1844 a 1858¹⁰ fue nombrado consecutivamente como gobernador, coincidiendo con los gobiernos conservadores de Pedro Alcántara Herrán, Tomas Cipriano de Mosquera, Manuel María Mallarino, y finalmente Joaquín Paris, quien lo nombró entre 1855-1857, en esta oportunidad, Madiedo presentó su renuncia, al parecer por conflictos de intereses partidistas y el cargo fue ocupado inicialmente por Francisco Paula Diago y posteriormente por el coronel Mateo Viana¹¹.

Su desempeño en importantes cargos públicos bajo los gobiernos conservadores, ha motivado a que algunos estudios hayan clasificado su posición política como "conservador neto". Jorge Orlando Melo señala que si se tiene en cuenta la disputa que en 1849 Madiedo tuvo con José María Samper, un liberal reconocido, que como redactor del *Sur-Americano* defendía la candidatura presidencial de José Hilario López, no existirían dudas en calificarlo por lo menos como simpatizante del partido conservador, Samper narró la polémica con Madiedo en su



Historia de un Alma, expresando que este decidió refugiarse en Ibagué para eludir la ofendida familia Samper y que allí se dedicó a colaborar con él gobierno provincial, de orientación conservadora¹².

Pese a sus visibles participaciones en materia administrativa bajo los gobiernos conservadores, Jorge Orlando Melo ha mencionado que no hay claridad en la tendencia ideológica del intelectual, pues, en el año de 1852 aparece encabezando la declaración del radical Manuel Murillo Toro como candidato a la presidencia, enfrentado al también candidato a la presidencia, el general José María Obando. Pese a este apoyo incondicional a Murillo Toro, de quien además era amigo personal, tampoco se puede deducir que se hubiera pasado al liberalismo; ya que entré quienes lo acompañan se encuentra también varios conservadores como Rufino Vega, quien había sido uno de los revolucionarios de 1851¹³.

Es necesario anotar, que además Madiedo cuestionó decididamente y públicamente en 1855 la posición radical del liberalismo y se negó notoriamente hacer parte de este movimiento al que fue invitado a participar por Murillo Toro y otros distinguidos miembros del naciente radicalismo, para Madiedo, esta "secta" inició su camino por la política con tres errores: primero, quería cambiar la sociedad, transformando las instituciones; sin atacar el mal de raíz, quería cambiar las instituciones, sin transformar las creencias y la moral. El segundo error fue pretender defender los derechos, atacándolos en la prensa por medio de insultos al clero, al ejército y a los propietarios. Para Madiedo "*la sociedad actual, como un enfermo, en vez de ofensas necesita sabios medicamentos*". El tercer error que vio en esta "secta" fue que ellos creían, que las doctrinas eran para las masas populares, para él, quienes necesitaban doctrinas eran los hombres que abuzaban de esas masas populares¹⁴.

Es sensible todo esto, porque en la secta Gólgota hay hombres y no pocos, que valen mucho como hombres civilizados. Desearíamos que estos señores adoptaran nuestra teoría fundamental; y sobre todo el medio y el modo de darle cumplimento. Nos atrevemos a formular este deseo porque no conocemos de ellos una doctrina mejor ni peor; y nos creemos tanto más autorizados para esto cuando que hemos tenido el honor de haber sido invitados a afiliarnos a esta secta por los señores Murillo, Parra, Camacho Roldán, Herrera y

Solano; y solo armados de la teoría que estamos exponiendo nos atreveríamos a abandonar nuestra completa separación de los asuntos públicos de nuestro país¹⁵.

Para 1858 el nombre de Madiedo es presentado por el partido liberal como candidato a la asamblea de Cundinamarca en representación del departamento de Bogotá,¹⁶ y a principio de 1859 mientras el radicalismo se presenta con la candidatura de José María Garrido, Madiedo aparece respaldando la candidatura del liberal draconiano Ramón Mercado, como para esta época, Madiedo escribió su artículo más crítico contra los partidos políticos, *Ideas Fundamentales de los Partidos Políticos de la Nueva Granada*, divulgado por vez primera en la prensa del *Núcleo Liberal* y posteriormente publicado 1859¹⁷; se ha sugerido a partir de sus presuntas afiliaciones políticas con el partido entre 1852 a 1858, que durante ese periodo parecería estar ubicado en el liberalismo, pero no al grupo liberal radical, sino el liberalismo draconiano, y que su ensayo, sobre los partidos políticos pudo haberse escrito como apoyo electoral al grupo al cual respaldaba, con el objetivo de descalificar al sector liberal radical, presentándolo como un grupo iluso y antipopular, que a nombre del liberalismo y del progreso no hacía sino oprimir al pueblo y favorecer a la clase oligárquica de la Nueva Granada.

Lo cierto de todo lo que se ha escrito respecto a la tendencia ideológica y partidista del intelectual, es que se requiere de un análisis más detenido de su pensamiento, ya que muchas de las conclusiones de los mencionados estudios lo ubican en una u otra tendencia partidista, sin detenerse a revisar de manera exhaustiva su evolución ideológica y partidista entre 1845 a 1888, cuando finalmente muere. Sin lugar a dudas hay en Madiedo una evolución ideológica, pero, esta evolución solo puede ser comprendida desde un análisis más detallado de sus publicaciones, las que escribió en la prensa a finales de los años cincuenta y principios de los sesentas y que posteriormente publicó en forma de libros.

Instalado Madiedo en Bogotá a partir de 1858, dedicó gran parte de su tiempo a la redacción en la prensa, a sus producciones académicas y a la lectura y traducción de libros del francés e inglés, al castellano. En los años de 1860 a 1870 se ocupó del ejercicio de su carrera de abogado; en el informativo *La Voz de la Patria*, periódico en el que era redactor, apareció un aviso publicitario donde ofrecía sus servicios en la carrera de Popayán, calle 4 No. 93, cerca a el puente de Lasmes¹⁸, para esta época sus producciones cesaron por un incidente familiar en el cual

Manuel María Madiedo, dio muerte a Leonardo Manrique, tío de la esposa de su hijo Manuel Justino Madiedo.

Leonardo Manrique, la víctima, consideró que su familia había sido agraviada por la boda que a escondidas se había dado entre su sobrina y un hijo de Madiedo; en varias ocasiones acudió a hacer escándalo a la casa de los Madiedos, y en uno de esos bullicios, armado hirió a varias personas, entre ellas a Bárbara Lezama, esposa de Manuel María Madiedo. La actitud desafiante de Manrique continuó y el 8 de abril de 1869 Manuel María Madiedo dio muerte en legítima defensa a su agresor en los claustros de la gobernación¹⁹. Pese a este episodio trágico, su producción escrita no cesó e incluso algunas de sus producciones se dieron a conocer en el contexto internacional, pues, fueron publicadas en varios países vecinos.

Entre los libros más destacados de Madiedo pueden nombrarse *La Ciencia Social* escrito en 1860, *El Catolicismo y la Libertad* en 1863, *Nuestro Siglo XIX* en 1868, *El arte de probar el Alcance de todo el Mundo* en 1868, *Ecos de la Noche* en 1869, *Una Gran Revolución o la razón del Hombre Juzgada por sí misma* en 1874 y *El Dedo en la Llagá*²⁰ en 1876, estos dos últimos fueron publicados en Venezuela, el primero con una dedicatoria muy especial al General Antonio Guzmán Blanco presidente del vecino país:

GENERAL ANTONIO GUZMÁN BLANCO. "Ilustre Americano: Mis antiguas y profundas simpatías por el pueblo Venezolano me inspiran hoy la idea de ofrecerle uno de los trabajos en que más he concentrado mi espíritu, y en el cual por su originalidad y elevadas miras, creo y he creído digno de la notable Nación que cuenta entre sus hijos al Inmortal Bolívar, al incomparable Sucre y al homérico Páez. Y deseando personificar al heroico pueblo en un hombre que lo represente, he creído que vos, gran ciudadano Antonio Guzmán Blanco, resumís, en el genio que inspirá vuestra alma, la savia viril de que fueron formados aquellos tres prodigiosos semidioses, pasmo de las Naciones y dicha y nombradía de los hombres del Nuevo Mundo."

Además: Vos sois "UNA REVOLUCIÓN" y mi libro también lo es.

Vos habéis arrancado a vuestra Patria del antro feroz del abismo de la anarquía, sujetando sus ímpetus guerreros cautivándola por la paz y arrastrándola en las saludables practicas de los "progresos del orden" en cuyas vías siguiendo la estrella de luz que habéis tendido en su camino, hallará VIDA, PODER, CIVILIZACIÓN Y GLORIA"²¹.

Pese al reconocimiento que mereció su obra en otros países de Latino América, las duras criticas que realizó Madiedo al clero, a las instituciones, a los partidos y a sus contemporáneos terminaron generando el estigma por parte de los intelectuales de la época que descalificaron sus acciones y cuestionaron su posición política, incluso su condición de mulato y de hombre poco adinerado²². Refiriéndose a estas criticas Madiedo realizó una defensa temprana:

En cuanto a las calificaciones políticas que hace de mí el historiador anónimo, lo reto a que presente las ideas contradictorias en que yo haya incurrido en política alguna vez en mi vida... En 1842 defendí a los liberales vencidos, porque el partido triunfante quería devorarlos; en 1849 y 1850 defendí a el partido conservador, porque el partido liberal quería devorarlo; en 1855 defendí a los hombres de 17 de abril del 54, porque el partido triunfante quería devorarlos... Estas son mis contradicciones... defender eternamente al hombre desgraciado²³.

Sin embargo el distanciamiento de Madiedo y la radicalización de sus criticas en los años sesenta y setenta no solo lo estigmatizaron y lo excluyeron de la administración pública, sino que además lo hicieron hombre de pocos amigos, sobre todo en los sectores del gobierno, lo cierto es que la poca simpatía que alcanzó en el medio intelectual y político, se representó en la soledad de su muerte, el 6 de septiembre de 1888. En una columna publicada en *El Espectador* de Bogotá semanas después, se llamó la atención sobre la indiferencia oficial frente a la muerte de un hombre que había hecho grandes servicios a la construcción de la nación.

Sr redactor una que otro tiempo podía llamarse grande acontecimiento pone la pluma en mis manos. El Dr. Madiedo murió el 6 de los corrientes y esta muerte que en



cualquier país que se estime así mismo y de la prueba de ello honrando a sus hombres ilustres, había sido motivo de duelo nacional, ha pasado inadvertida. El gobierno no se ha dado cuenta de ella, porque Madiedo no supo nunca adular a los potentados, ni arrastrarse a la puerta del capitolio. La mente serena del grande hombre midió siempre con una sola barra a los mandatarios infieles y a los pueblos envilecidos.

Sin embargo, es una honra mas para el Dr. Madiedo pasar a la vida de ultratumba con la satisfacción de no haber merecido las alabanzas de ciertas gentes. Todos sabemos a quienes les prodiga hoy el gobierno: alguna espada destructora que sembró la disolución en todos los ámbitos del país, algún periodista sin honra que vendió sus opiniones al precio que hoy las compran, alguna personalidad definida cuyas ideas eran un problema aun al borde de la oscura eternidad. La conciencia libre, el pensamiento que no reconoce límites en el ámbito que le ofrece la investigación de la verdad, ya no merccen en Colombia los honores del gobierno, y es menester que la mano generosa de un extranjero se encargue de darle sepultura a los restos del que fue en vida una gloria americana y será en muerte una de las figuras más importantes en el gran libro de la historia²⁴.

Efectivamente, la posición política de Madiedo en un contexto politizado de apasionamientos partidistas, le costó la indiferencia de los círculos de poder político en el país; sus ideas desacordes con las doctrinas con las cuales se identificaron el partido liberal y el partido conservador, ocasionó con que los primeros lo tildaran de católico y tradicionalista, mientras los segundos, de ateo y comunista²⁵.

El rechazo de algunos sectores del bipartidismo no le impidió en distintos momentos seguir cuestionando desde sus labores periodísticas a los partidos, a los gobiernos y a la administración que se daba del Estado colombiano durante el siglo XIX. Su experiencia como testigo de varios conflictos revolucionarios, que ocasionados por enfrentamientos partidistas condujeron a deponer gobiernos establecidos e instaurar nuevas políticas estales amparadas en nuevas constituciones; lo llevaron a evaluar las consecuencias de este comportamiento político que en su parecer ocasionó la ruina, el caos y las experiencias amargas que enfrentó la nación neogranadina, pasando por Confederación Neogranadina, hasta convertirse en los Estados Unidos de Colombia.

1.2. La posición redentora de la nación

Con gran madurez política, Madiedo asumió en sus escritos una posición de intelectual "redentor de la nación", así se presentó en su libro, *La Ciencia Social o el Socialismo Filosófico*²⁶ donde esbozó muchas de las ideas que aparecieron primero en sus artículos en prensa²⁷; según el historiador Jaime Jaramillo Uribe²⁸ éste es el texto más

acabado de todos sus escritos, allí Madiedo combinó un pesimismo ocasionado por el fracaso republicano, con un optimismo en la doctrina cristiana católica como vía para hacer posible la recuperación del orden y el progreso²⁹.

El cristianismo, el cristianismo Católico es la ley del progreso del género humano; y el evangelio es el gran puente lanzado por el Cristo entre el tiempo y la eternidad para la consumación del renacimiento del hombre. Que esa marcha se llame progreso indefinido, o simplemente mejoramiento, regeneración universal, aproximación a un mundo más bello, más grande y más completo, siempre será cierto, que navegamos hacia otra regiones en el piélago inmenso de los siglos...³⁰

Los años sesentas y setentas son decisivos en la vida de este intelectual, los gobiernos liberales radicales tras la constitución de 1863 hicieron transformaciones importantes, en las que entre otras cosas fomentaban la ciudadanía universal, la libre opinión de la prensa y una persecución de la iglesia Católica y los valores del cristianismo. Su desprecio por el sistema de gobierno de los radicales, produjo en él un desencanto hacia los asuntos públicos, hasta el punto de marginarse de la administración pública; pero, sin alejarse de la reflexión sobre asuntos de política y de gobierno. El desencanto con el proyecto radical, lo llevó a reconsiderar su lugar en la política colombiana y su posición frente a los partidos, este fue un momento clave, pues, se dedicó menos a la vida pública y se concentró en la actividad intelectual, en el periodismo y en la enseñanza; lo que sin duda, le llevó a transformaciones importantes en su pensamiento y en sus acciones políticas, en la forma de identificarse con un partido y en la manera de concebir el futuro de la nación y del Estado.

La desaprobación de la visión de la nación y la república impuesta por los gobiernos liberales radicales, le permitieron realinear sus convicciones políticas e ideológicas e identificarse sin timidez con los presupuestos conservadores, a los que consideró más cercanos al cristianismo y al orden. Esta identificación con el conservatismo, no lo eximió de reiterar de manera pública sus posiciones críticas frente a las directrices del partido conservador, acusándolo reiteradamente de lo que llamó la "intromisión de la iglesia en política"; para Madiedo, el partido conservador, carente de ideas sociales utilizó a la iglesia católica como instrumento de sus

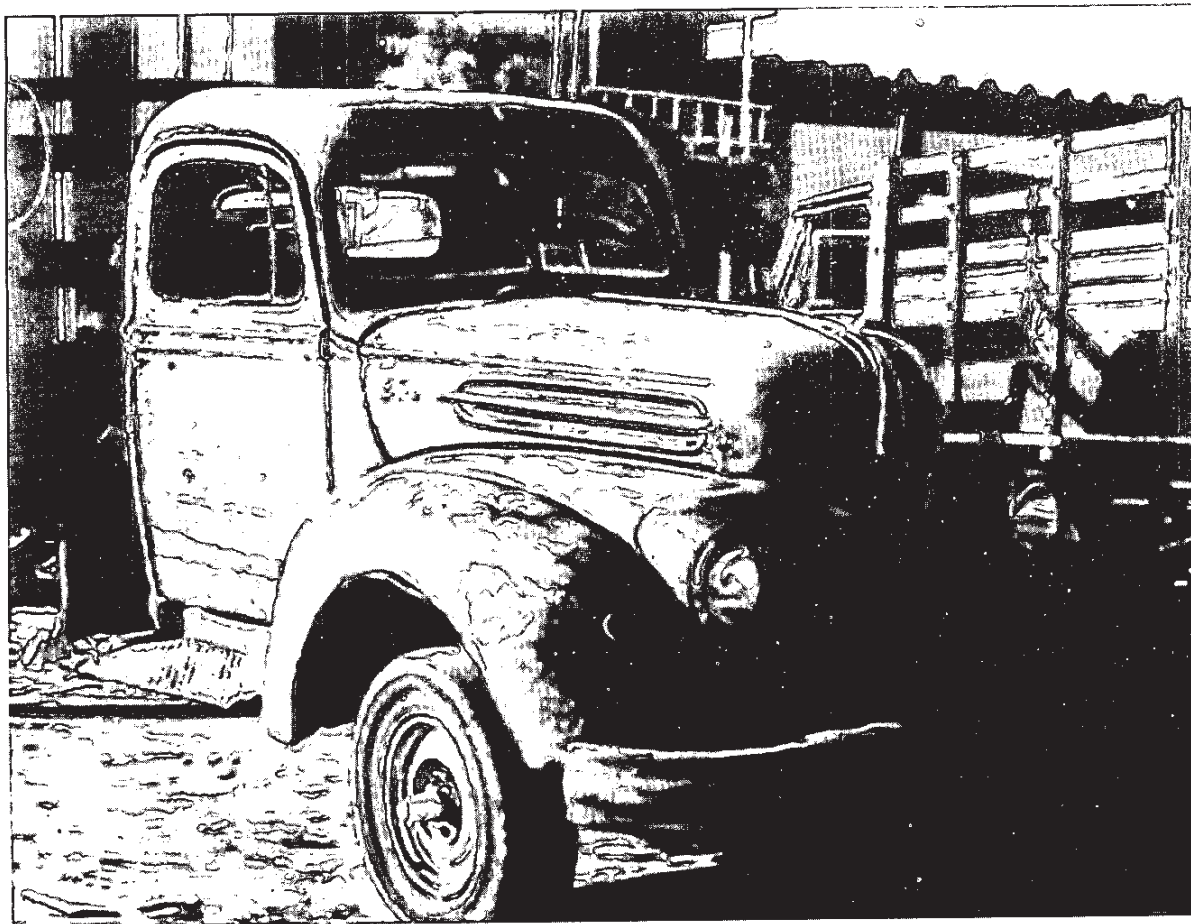
pasiones. Así como cuestionó a los conservadores, también cuestionó al liberalismo, al que también consideró anárquico y carente de ideas sociales; pues para él, los dos partidos políticos existentes en la nueva Granada y en toda Hispanoamérica eran defensores de intereses ruines y anti-republicanos, sin ningún interés social.

Los matices de partido liberal y partido conservador, que, tan torpemente, han traído agitada a la Nueva Granada por un período de treinta años, no prueban otra cosa, sino la falta de criterio y la sobra de pasiones revolucionarias, engendradas por ambiciones ruines de adquisiciones de sueldos y de empleos³¹.

Para 1863 la constitución de Río Negro había descentralizado las funciones del Estado con la autonomía que otorgó a los recién creados Estados Soberanos, y en ese mismo sentido, se hizo más precaria la capacidad de intervención estatal en los asuntos de estos nuevos entes político-administrativos. Con las nuevas medidas adoptadas por la nueva constitución se dotó de poderes a los Estados Soberanos, y con ello se hizo más apetecido el control de los gobiernos locales y la proliferación de disputas entre los diferentes grupos de poder, creándose en la nación un ambiente de inestabilidad perpetua que hacía aún más difícil consolidar el orden nacional³². En este contexto, Madiedo ratificó su vieja idea de buscar nuevos comienzos, pues, desde mucho antes que los radicales llegaran al poder, vislumbró que el carácter de la nación colombiana estaba en peligro y que la unidad e integridad del país necesitaba nuevos elementos que la fortalecieran.

Ya a finales de la década de los cincuenta, Madiedo en sus publicaciones se había concentrado en postular argumentos sobre el fracaso de la organización estatal, primero en manos de los conservadores y después en manos de los liberales. En efecto, su crítica a los partidos políticos publicado de manera total y con algunas adiciones, en Ideas fundamentales de los partidos políticos de Nueva Granada, ya cuestionaba los excesos del radicalismo:

En fin, ¡abajo la autoridad social! ¡Abajo el gobierno! Esta es la última palabra del sacerdocio radical. Pero ¿cómo? ¿Acaso gradualmente, moralizando al hombre por la santidad del derecho y la armonía de la justicia universal? ¡No tal! que esa sería



obra de romanos y los romanos no son hoy sino un poco de polvo, mudo ante el viajero asombrado. La tarea es más fácil: se deroga el Código Penal... ¿Y qué queda para mantener ileso el derecho ante el egoísmo brutal de los malvados? ¿Qué queda? ¡Pues la opinión!... ¡Los malvados contenidos por la opinión!... ¡Ellos que son malvados porque desprecian la moral y toda *noción* de dignidad personal!... ¡Ya no es la confesión de su crimen lo que los pone a paz y salvo con una familia cubierta de duelo y de lágrimas por el puñal de un facineroso!...³³

Las críticas de Madiedo durante estos años fueron constantes y fustigaron con energía los desmanes administrativos de estos gobiernos. Estos fueron años en que su trabajo como redactor en varios periódicos, le permitió reforzar su posición redentora de la nación y la

república a la que consideró fracasada en manos del liberalismo radical. Desde el informativo la *Voz de la Patria*, periódico que él fundó en 1865, realizó una crítica contundente a los partidos, también en periódico *El Catolicismo* desde 1859 hasta 1868, escribió un importante número de artículos sobre las causas del desorden político en la nación, sobre el mal que aqueja a los partidos y el papel del catolicismo en la vida nacional³⁴. En sus columnas Madiedo atacaba constantemente al gobierno por no ser la verdadera expresión de las necesidades e intereses de la sociedad, sino un reflejo de furores de banderías políticas.

¡Atención! Habla un Hombre perfectamente extraño a las banderías de este país; pero un granadino que años ha, estudia las causas de malestar que aqueja a la América española en su marcha pública.

Independientemente de ciertas tendencias a negar el derecho ajeno, en materia de opiniones, políticas y sociales, no tanto en las leyes escritas, como en la conciencia de los hombres, hay en los países de América del sur, y muy particularmente en la Nueva Granada, un mal social, del cual provienen inmediatamente, innumerables inconvenientes para su ordenada organización i marcha regular...

En este país los intereses sólidos, permanentes i civilizadores de la sociedad, no tienen casi representación alguna en las altas deliberaciones del poder legislador. Nuestras congresos no son, por lo común, sino unos clubs de pasiones de círculos de ambiciones culpables, de maquinaciones de banderías ni pueden ser otra cosa, siendo en lo general, no la expresión de las verdaderas necesidades, de los verdaderos intereses de la sociedad, sino un reflejo de los furios de los bandos políticos, compuestos de hombres sin nada que conservar, en la armonía con el verdadero progreso de la civilización de los habitantes³⁵.

En los años de 1870, Madieto se desempeñó como director del periódico, *La Ilustración*, informativo en el que puso en práctica su idea de forjar por medio de la prensa, una opinión pública capaz de convertirse en un órgano de educación social, basada en la enseñanza de la moral y el orden como mecanismos para complementar el papel de la escuela, de la iglesia en la educación y la construcción de una moral pública para la nación.

Para estos años Madieto estuvo dedicado en su mayor parte al ejercicio del periodismo, desencantado de los partidos y de la caótica administración del radicalismo, no encontró otra salida para la redención de la nación, que una posible intervención del partido conservador en estrecha armonía con el sector moderado del liberalismo; Madieto, tenía la convicción de que el partido conservador, limitando sus posturas extremas, podía convertirse en la vía que hiciera posible la acción reguladora de la marcha social hacia el progreso. En las columnas que para esta época sacaba en *La Ilustración* de Bogotá, exhortaba de recomendaciones y propuestas al partido conservador para que pudiera cumplir con esta misión. Recomendaba separar la política de la religión, y la exclusión de los clérigos del conservatismo; pues repudió lo que para él era

una vieja práctica, la conversión de los litigios políticos en lucha religiosa.

El clero ha tomado color político entre nosotros: Nuestros señor Jesucristo ha sido aquí generalísimo de las huestes de un bando; al grito de viva la religión se ha hecho dictador al general Rafael Urdaneta en 1830, como se había abatido el general Baraya en 1811, y no hace mucho que vimos hacer letanías públicas en Bogotá en una emergencia semejante. Una vez que la religión, descendiendo de su elevada categoría baja hasta los conciliábulos de hombres en busca de empleos o de venganzas inicuas; como elemento y auxiliar de las peores pasiones del hombre; el día en que el partido Monaguillo sucumbe en una lucha, sucumben con él el dogma y los ministros; la religión sufre en su necesaria influencia legítima; i en su condición de vencido, tiene que sufrir la tremenda sentencia de Breno³⁶.

Para esta época, en una publicación que tituló *Un Puente sobre el Abismo*, criticó a los dos partidos y aseguró que el día en que el partido conservador se depure del elemento godo se daría un próspero porvenir para la Patria.

El día que el partido conservador liquide sus cuentas con el elemento Godo habrá lanzado un gran puente entre él y el partido liberal; porque no es posible que haya hombre alguno en el partido progresista de América, que no reconozca en la idea conservadora un elemento tan útil como necesario en la evolución social de su patria. Eliminados los elementos extraños a la verdadera política del nuevo mundo; el elemento rojo y el elemento godo, podrán estrecharse con brazo fraternal y eterno, los dos únicos partidos que profesan en la América verdaderas ideas sociales, dignas de ser civilizadas y patriotas.

La idea impulsiva del progreso social, el partido liberal.

La idea reguladora de ese impulso saludable. El partido conservador.

Véase pues si tenemos razón en asegurar, que el día en que este último partido se depure, lanzará un gran puente entre él y el partido liberal; por eso preciso repetirlo: La idea conservadora y la idea liberal no solo no son en manera alguna contradictorias e incompatibles, sino que por el contrario, se necesitan reciprocamente y se presuponen en constante armonía, para la acertada marcha social de todo pueblo libre³⁷.

Estas ideas que defendió Madiedo, son las que tomó el proyecto de la regeneración, y aunque no se conoce nada sobre una posible relación de este con Rafael Núñez, excepto una confrontación que mantuvo con Miguel Antonio Caro, se puede afirmar que fue Madiedo, quien primero esbozó, y defendió que para que se diera el progreso de la nación era necesario lograr orden y paz como medio eficaz para redimir la nación. El intelectual postuló así las bases de lo que posteriormente se denominaría como “regeneración o catástrofe” y fue quien propuso que una unión entre conservadores y liberales era lo tal vez serviría para limpiar la política gubernamental del país; pese a la negativa de las directivas más importantes del partido conservador; –Miguel Antonio Caro, Carlos Holguín, Julio Arboleda, José María Grod entre otros- se puede decir, que Madiedo aunque descalificado por su fuerte crítica a los partidos y a la iglesia, fue quien abrió las puertas a un nuevo pacto político bipartidista, que años después se materializó con la política de la regeneración.

El hecho que no se reconozca a Madiedo este papel, tiene que ver con la construcción fragmentaria de su biografía, que ha sido más o menos fijada por algunos historiadores que han analizado su actividad como hombre público, casi sin relación con su vida intelectual, ocasionando con esto una visión muy fragmentada de su posición política. Según esta interpretación Madiedo aparece con filiaciones políticas fijas, primero como militante del conservatismo y luego como liberal. Esta interpretación estática no tiene en cuenta el profundo interés de Madiedo por transformar la situación política del país y de los mismos partidos e ignora también, su visión de nación y la trayectoria del sistema republicano que realizó por fuera de la disciplina de los partidos.

Madiedo fue un político e intelectual que se postuló como orientador de la sociedad colombiana. En sus artículos en prensa y en sus libros exhortó de recomendaciones a los gobiernos, a los partidos políticos y a la sociedad entera para hacer posible el logro de una nación organizada.

Cargados de historicidad, la mayoría de estos escritos presentaron un diagnóstico de los problemas que enfrentaba el país para logro del progreso y el orden, pero aun así el intelectual ideó soluciones, que según él servirían para el logro y organización de una de una nación abatida por los desmanes de la barbarie.

NOTAS

¹ Candidata a Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Especialista en ética y política de la Universidad de Cartagena y Filósofa de la misma universidad. Actualmente se desempeña como profesora de esta misma universidad.

² Este artículo hace parte del proyecto de investigación titulado Estado Nación y Republicanismo en el Pensamiento Político de Manuel María Madiedo. Desarrollado en el Marco de la Maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC- y la Universidad de Cartagena en el 2009.

³ Sobre los debates de Madiedo en prensa ver: Park J. *Rafael Nuñez and the politics of Colombian regionalism, 1863 -1886*, Baton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1985, p. 124. Sobre la condición de mulato de Madiedo, ver el comentario de Holguín en el mismo autor, páginas 128-129. Sobre el particular también ver: Williams, R. *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992, p. 47. También sobre sus polémicas con reconocidos miembros del partido conservador en la década de los años de 1870 ver: ESPAÑA, G. *Carlos Holguín y el debate de la táctica*. Universidad Industrial de Santander, 2003, pp. 159-174.

⁴ ARBOLEDA, G. *Historia contemporánea de Colombia*. Cali: 1935, Tomo II, p.45, Tomo IV, pp. 4, 46. OSPINA, J. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. p. 610.

⁵ MADIEDO, M. *Nuestro siglo XIX*. Bogotá: Imprenta Nicolás Pontón, 1868, p.395. Sobre la trayectoria intelectual y política de Madiedo ver: Moreno, D. *Manuel María Madiedo gobernador de Neiva, primer teórico del socialismo cristiano*. En: *Hojas universitarias*, Bogotá: Vol. 4, No. 32. Dic. 1988, pp. 96-109. Como novelista Madiedo es resaltado por diferentes autores Ver: Ladrón de Guevara, P. *Novelistas malos y buenos*. Bogotá: Imprenta Eléctrica. 1910, p. 222. Gómez, Restrepo, A. *La literatura colombiana a mediados del siglo XIX*. Bogotá: 1926. Pachón, Padilla, E. *El cuento: Historia y análisis*. En: *Manual de literatura colombiana*, T. II, Bogotá: Procultura, Editorial Planeta, 1988, p. 253. Williams, R. *Novela y poder. 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1992, pp. 48-49. Una crítica a su poesía ver: Curcio, Altamar, A. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Editorial del DANE 1975.

⁶ MADIEDO, M. *El 25 de septiembre leyenda nacional*. Bogotá: Imprenta de El Neo-Granadino 1855.

⁷ MADIEDO, M. *Ecos de la noche*. Bogotá: Imprenta Nicolás Pontón, 1870.

⁸ Ver: Moreno, D. *Manuel María Madiedo gobernador de Neiva, primer teórico del socialismo cristiano*. Op.cit., p.96-109. Ver también Restrepo, Sáenz J. *Gobernadores y Próceres de Neiva*.

Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional Vol. LXIII. Ed. ABC 1941.

⁹ Ver el prólogo de Manuel Barrera en: Madiedo, M. *Ecos de la noche*. *Op.cit.*, pp. 1-5.

¹⁰ A partir de 1858 Madiedo abandona Mariquita y Neiva y se instala en la ciudad de Bogotá, Barrera señaló, que el motivo de su partida fue las alteraciones que en su autonomía sufrieron estas provincias, y que de allí en adelante se entregó a sus aficiones intelectuales escribiendo en la prensa; como redactor de varios periódicos, algunos de sus escritos han sido incluso publicados en la prensa extranjera en Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, New York y París.

¹¹ ARBOLEDA, G. *Historia Contemporánea de Colombia*. Cali: 1935 tomo V, p 651. Según datos ofrecidos por Manuel Barrera, la renuncia de Madiedo obedeció a que un gobernador lo indispuso, queriendo hacer de él una pieza de pasiones de banderías políticas. Madiedo. (Prólogo) *Ecos de la noche*. *Op.cit.*, p.2.

¹² Ver: Samper, J. *Historia de un alma*. (Medellín, 1971) p. 252 y 337. Tomado en: Melo, J. (prólogo) *Orígenes de los partidos políticos en Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura editorial Andes, Bogotá: 1978, p. 9.

¹³ ARBOLEDA, G. *Historia contemporánea de Colombia*. Popayán: 1930, Vol. III, p. 175.

¹⁴ MADIEDO, M. *Teoría social*. Bogotá: Ed. Torres Amaya, 1856, p. 42.

¹⁵ *Ibid.*, p. 39.

¹⁶ ARBOLEDA, G. *Historia contemporánea de Colombia*. Tomo V. *Op.cit.*, p. 421.

¹⁷ MULLER, GÓMEZ A. *Crítica y Reconstrucción de lo Público en el Pensamiento de Manuel María Madiedo*. En: Múnera, L y Rodríguez, N. *Fragmentos de lo público-político*. Colombia SIGLO XIX. Bogotá: Universidad Nacional, 2009, p. 329.

¹⁸ *La Voz de la Patria*, Bogotá, No. 5, octubre 22 de 1864, p. 4

¹⁹ *La Prensa*, Bogotá, No. 273, abril 9 de 1869, p. 16.

²⁰ Este texto aparece publicado en 1876. Pero según datos de Manuel Barrera este manuscrito fue conocido por él desde mucho antes, menciona que intentó persuadir a Madiedo para que lo publicara, pero que este siempre tuvo temor de que esa publicación le desencadenara enemistades con alguna parte de la sociedad.

²¹ MADIEDO, M. *Una gran revolución o la razón del hombre juzgada por sí misma*. Caracas: Imprenta de la Opinión Personal, 1876.

²² Sobre la condición de mulato y de hombre pobre en Madiedo, ver el comentario que en la prensa escribió Carlos Holguín en: Park, J. *Op.cit.*, p. 128-129.

²³ MADIEDO, M. *Curioso modo de escribir la historia*. *El Porvenir*, de Bogotá, No. 56, Octubre 7 de 1856, p. 4.

²⁴ *El Espectador* de Bogotá, septiembre 22 de 1888.

²⁵ Para ver los ataques de reconocidos miembros del partido conservador a las ideas de Madiedo el trabajo de Gonzalo España

titulado *El Alegato Madiedo y el refugio del tradicionalista* resulta muy útil. En: España, G. *Carlos Holguín y el debate de la táctica*. *Op.cit.*, pp. 159-174.

²⁶ MADIEDO, M. *La ciencia social o el socialismo filosófico*. Bogotá: Ed. Incunables, 1863.

²⁷ La Ciencia Social contiene varias ideas que fueron desarrolladas mucho antes en artículos de prensa como: *El evangelio social y Político* en el diario *El Porvenir* de Bogotá. No 22, febrero 12 de 1856, pp. 88 y 89. *Entendámonos* en *El Porvenir* de Bogotá, No. 26, I Semestre, marzo 11 de 1856, pp. 103. *Castigos Públicos*. *El Porvenir* de Bogotá, No. 71, enero 20 de 1857, pp. 1 y 2; luego incluido en *La Ciencia Social*, en el capítulo XIX, con el título Derecho a castigar. El texto "Los Partidos Políticos de La Nueva Granada". Publicado en 1859.

²⁸ JARAMILLO, URIBE, J. *El pensamiento colombiano del siglo XIX*. Santa fe de Bogotá: Ed. planeta, 1996, p 245.

²⁹ MADIEDO vio en la moral cristiana una rehabilitación de la armonía y recuperación de la humanidad, esto pensado en el contexto de la Nueva Granada equivalía a mostrar que con unas nuevas bases republicanas fundamentadas a la luz del cristianismo católico harían posible una organización y ordenamiento de la República.

³⁰ MADIEDO, M. *La ciencia social o el socialismo filosófico*. *Op.cit.*, p. 144.

³¹ Ver: Madiedo, M. *Ideas fundamentales de los partidos Políticos de la Nueva granada*. En Melo, J. *Op.cit.*, p.40.

³² DELPAR, H. *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*. Bogotá: Procultura. S.A, 1994, pp. 185-186.

³³ Ver: Madiedo, M. *Ideas fundamentales de los partidos políticos de la Nueva Granada*. En: Melo, J. *Op.cit.*, p. 54.

³⁴ Una parte importante de los artículos publicados por Madiedo en el periódico *El Catolicismo* de Bogotá fueron: *La Ciencia Social: a la Juventud de mi Patria, Dios -el derecho- la Justicia i el Orden*. Vol. 7, No. 447, septiembre 14 a noviembre 6 de 1860. *La autoridad*. Vol. 7, No. 436, octubre 5 de 1860. *La Cuestión Religiosa*. En: *El Catolicismo* de Bogotá, Vol. 6, No. 69, diciembre 1 de 1852.

³⁵ MADIEDO, M. *¿Cuál es la Verdadera Causa de nuestros Males?* En: *El Catolicismo* de Bogotá, Vol. 7, No. 436, agosto 21 de 1860, pp.531-532.

³⁶ *La Ilustración*, Bogotá, 11 de enero de 1870.

³⁷ MADIEDO, M. *Un puente sobre el abismo*. En: *El informativo. El comercio de San José de Cúcuta*, No.108, marzo 8 de 1867.

* Vanessa Niño de Villeros

Especialista en ética y política de la Universidad de Cartagena y Filósofa de la misma universidad.

Actualmente se desempeña como profesora de esta misma universidad.